

ct

# Cliff / Acantilado

de  
Alberto Conejero

*(fragmento)*

¿Cuánto tiempo has pasado ensayando ese gesto de preocupación, la entrañable pose de compañero preocupado, tu perfil de héroe de pantalones ceñidos y camisa sin cuello? Te aplaudo la composición, sí, señor, perfecta. Entrañable incluso. Pero ahórrame el sermón. Lo tengo ya muy oído, me lo repito todas las noches. Y aquí estoy. Soportando en la bañera el blablabla de un culo gordo irlandés que ha venido a rescatarme, tú, mi querido Marlon Brando. Te he visto aparecer por esa puerta como un adorable ángel del Ejército de Salvación al rescate del pobre de Montgomery Clift, hundido tras no haber recibido el Óscar, un pelele drogadicto vomitando en la pernera de su esmoquin. ¿Cuánto tiempo ha pasado de eso? ¿Un día, una semana, un año? Y ahora, mi querido Marlon, recuérdame a qué has venido. A salvarme, ¿de qué? Para pedirme, ¿qué? ¿que deje de beber? ¿que deje de hacerme daño? ¿que golpee a mis amantes con discreción? ¿que no me muera? ¿Qué es lo que quieres de mí? Te regalo los titulares si desapareces y te llevas tus hermosos brazos y tu testosterona y tu compromiso y tu oficio y tus pamplinas sobre el oficio a otra parte. “Marlon Brando acude al rescate de Montgomery Clift”, “Fuentes fiables aseguran que los dos actores estuvieron conversando hasta altas horas de la madrugada”. Venga, mueve tu gordo culo de irlandés arrepentido y acércame esa botella. *(Pausa.)* ¿Me vas a hacer salir de la bañera? Está bien, está bien. Y ahora yo me callo. Ángel del Ejército de Salvación, regálame tu monserga: Nosotros, que crecimos en las calles de Omaha, que dormimos en catres llenos de chinches y que tuvimos que fornicar con los seres más repugnantes para conseguir una prueba, nosotros que le hemos dado a los estudios más de una patada en los cojones, nosotros debemos seguir haciendo películas, intentado... Pero, mi querido Marlon, el problema es que yo no quiero cambiar nada, sólo deseo que te esfumes y me dejes en paz. Claro que aprecio el gesto, claro que no debía gritarte, claro que no ganas nada diciéndome estas cosas, entonces, ¿por qué lo haces? ¿Por qué has venido? No lo repitas. No voy a morir. Ya encontrarás otro al que envidiar, otro que te haga ser mejor. ¿Por qué debería dejar de beber? Me importa una mierda si tu madre se destrozó el hígado con el whiskey. ¿De verdad crees que no me contratan porque soy un borracho? Mírame a la cara. ¿Has contado las cicatrices? Pero sigo siendo un actor. Mírame a los ojos. ¿Por qué naciste en mi ciudad? ¿Por qué me has perseguido año tras año para recordarme que siempre podría llegar otro mejor, alguien que hubiera descubierto el mecanismo, el secreto, la manera de hacer eso que tú llevas intentando lograr año tras año y siempre desaparece cuando estás a punto de alcanzarlo? Y no puedes dejar de intentarlo porque no sabes hacer otra puñetera cosa. Porque estás diciéndole a tu cerebro que le diga a tu corazón que le diga a tus ojos y a tus brazos y tus piernas que te has dejado de pertenecer. Y cuando lo estás consiguiendo, cuando el artificio parece funcionar se esfuma. Y ves una y otra vez la toma, y te maldices porque te reconoces, tu estúpida cara, tus estúpidos gestos. Y pese a todo piensas que eres honesto al menos y de repente llega otro que sin esfuerzo... ¿No tenías otra ciudad en la que nacer? ¿No tenías otro oficio al que dedicarte? ¿No tenías otro cuerpo que ése? Mi querido Marlon, ¿de dónde mierda has sacado tanto talento? Lástima que se te esté poniendo el culo tan gordo. Era lo que te hacía un buen actor. Tu culo. Y ahora... pamplinas. ¿De verdad crees que te van a seguir contratando muchos años? Te permitirán que les incordies de vez en cuando, que montes tus numeritos, tu amigo Strasberg seguirán llenándose los bolsillos mientras tu culo de irlandés crece y crece, y luego te pegarán una patada en él cuando les importe más tu recuerdo que tú mismo. Levantarás la mano y dirás: “yo soy ese, yo soy Stanley Kowalski” pero ellos sólo verán a un puto gordo irlandés suplicándoles un papel para pagar la pensión de su quinta mujer. Así que, mi querido Marlon, acércame esa botella y luego esfúmate. ¿Crees que te van a dar un buen papel cuando tengas cincuenta años, que van a aplaudir tu calvicie, tus arrugas, tu talento? Te agradezco la visita.

Ve preparando tu gesto de contrariedad, regálales una bonita fotografía y diles que sí, que Montgomery Clift deja el cine para siempre pero que en un par de días empezará los ensayos de *La gaviota*. Constantín Treplev otra vez.

*Oscuro.*